

## RECENSIONES

BALDUINO DE FORD: *Sacramento del altar*, (Intr., Thomas R. y Roberts A; trad. Monjas benedictinas de Sta. Escolástica). Azul, Monasterio Ntra. Sra. de los Angeles, 1978. 307 p. (Padres cistercienses 3).

Con verdadero placer vemos a la rama sudamericana del árbol cisterciense produciendo ya sus frutos literarios, al menos con la traducción de los Padres Cistercienses más destacados. Los primeros tomos fueron dos volúmenes con obras de Guillermo de San Thierry y están en preparación varios libros de los escritos de san Elredo de Rieval, mientras el que ahora recensiamos atrae nuestra atención hacia Balduino de Ford.

Y ¿qué pensar acerca de Balduino de Ford o, para utilizar el término más conocido de los historiadores eclesiásticos, de Cantorbery? Dom David Knowles en su estudio *Monastic Order in England* (Cambridge, 1963), trata de dar una visión equilibrada de este autor, pero lo hace con evidente dificultad. Se ve obligado a mencionar las opiniones "demasiado indulgentes" de otros comentaristas e indica que las circunstancias de su muerte durante el asedio de Acre en Tierra Santa, en noviembre de 1190, fue la razón más probable "para la gran ternura con que su memoria fue respetada por sus contemporáneos" (p. 322). Knowles rechaza la afirmación de otro historiador, Stubbs, el cual había escrito que "Balduino fue un hombre de santidad, fortaleza y honestidad singulares, un cisterciense entre los mejores", aunque se ha de admitir que Stubbs facilitó dicho rechazo mediante algunas de sus

subsiguientes contradicciones (cf. p. 316, n. 3). "Al formular cualquier juicio sobre el carácter de Balduino, escribe Knowles en la p. 317, se deben tomar en cuenta su entrada tardía en religión y su pronta elección al oficio abacial, porque si bien apreciaba intelectual y emotivamente los ideales cistercienses, es difícil que se haya formado en ellos llegando a ser un auténtico ejemplo de la oculta sencillez monástica".

Tenemos que admitir que la entrada de Balduino en religión, c. a. 1169, fue bastante tardía, pues es difícil fechar su nacimiento después de 1120. Esto, dicho sea de paso, confirma el juicio de Stubbs acerca de la fortaleza del Arzobispo, pues ¡tendría más de 70 años al emprender, junto con Ricardo Corazón de León, la Cruzada a Tierra Santa! En cuanto a la rapidez de su elección, aparentemente sólo cinco años después de su entrada en el monasterio, si sus electores hubieran sido preguntados, habrían podido citar el ejemplo de Bernardo de Clairaval quien se había convertido en Abad dos generaciones antes cuando tenía 24 años, después de sólo tres años de vida religiosa y sin ser sacerdote todavía.

Knowles continúa con una pequeña muestra de aprobación hacia nuestro autor: "Como abad, su fama seguía creciendo". Sin embargo, tal afirmación viene casi inmediatamente después de una nota al pie de la p. 316 que nos recuerda lo que el autor llama "el conocido dicho acerca de Balduino: *melior monachus simplex quam abbas, melior abbas quam episcopus, melior episcopus quam archiepiscopus*".

pus". En realidad, dichos de este género contienen una cierta dosis de amargura y una vez formulados, son fácilmente repetidos aun cuando carecen totalmente de fundamento. Puede ser que en nuestra sociedad burocrática estemos dispuestos a admitir el "principio de Pedro" según el cual una persona trepa hasta la altura de su propia incompetencia, pero no es tan fácil creer que Balduino se sirviera, no una sola vez sino dos o tres veces, de su incompetencia como punto de arranque para un nivel más alto de incapacidad, ganando en el proceso el reconocimiento sincero de muchos de sus contemporáneos - aunque de ninguna manera de todos.

Para ser perfectamente honestos, sin embargo, tenemos que reconocer que la larga sombra de Rogerio Norreys oscurecerá para siempre la carrera episcopal de Balduino. Norreys fue un monje totalmente indigno a quien Balduino nombró primero mayordomo y después prior, con la oposición de su comunidad disgustada. Knowles trata de disculpar al arzobispo, al decir que Norreys "mostró una capacidad extraordinaria para ganar el favor de los poderosos" y este talento "le sirvió bien en sus relaciones con Balduino, quien fue a la vez ingenuo y flemático" (pp. 332 y 333). La verdad es que los rasgos personales de Balduino no justifican en absoluto su nombramiento de Norreys como Abad de Evesham, la víspera de su propia partida para las Cruzadas.

Evidentemente, todo esto no se relaciona directamente con el libro que recensamos, pero muestra otra dimensión del autor de *Sacramento del altar*. Este, como afirma Dom Jean Leclercq en su Introducción a la edición crítica, "mantiene su mirada fija sobre la gran realidad cuya contemplación llena su alma de admiración" (*Le Sacrement de l'Autel, Sources Chrétiennes* 93 y 94, 1963, p. 49). Parece haber sido, como Leclercq sugiere con frecuencia, un hombre cuya vida estaba completamente formada por la lectura, la meditación y la oración bíblicas. Leclercq afirma que la presente "es una obra tanto sobre la Biblia como sobre la Eucaristía" (p. 33), y la

Madre E. de Solms, osb, traductora al francés del texto latino, pudo identificar unas novecientas citas o reminiscencias bíblicas, con lo que simplificó en gran manera el trabajo de los traductores de la presente edición.

El P. Juan Morson, osco, quien, además de establecer el texto latino, proveyó de notas y reflexiones valiosas a la edición de *Sources Chrétiennes*, estaría totalmente de acuerdo con la afirmación categórica de Dom Leclercq (p. 49) de que "Balduino es un contemplativo", puesto que él mismo escribió hace varios años un artículo en *Collectanea Cisterciensia* (27-1965-2, pp. 160-164), en el que decía lo mismo. "El autor, escribió, se preocupa constantemente de las etapas hacia la unión con Dios, desde un autoconocimiento primitivo hasta aquella sabiduría o caridad que es un anticipo de la visión cara a cara". Todo lo cual nos hace preguntar si la "ingenuidad" y la "flema" de Balduino no serían más bien aspectos de su actitud contemplativa, de su intensa preocupación interior por Dios y por las cosas divinas, preocupación que sus escritos parecen reflejar con toda nitidez.

Por supuesto, no es muy probable que Balduino, como Arzobispo y Primado, haya podido dedicar mucho tiempo a escribir sobre temas teológicos, aunque, como el P. Morson indicó (*Sacrament de l'Autel*, p. 52), el hecho de que la inicial "A" del manuscrito de Cambridge le representa vestido de ornamentos episcopales demuestra que esta obra, por lo menos, fue terminada después de su elevación en 1184 a la Sede de Cantorbery. Knowles, en la p. 317 de su *Monastic Order*, afirma que "Balduino compuso la mayor parte de sus sermones y tratados durante sus años de Abad", mientras en la p. 645 sugiere que "la mayor parte de sus escritos teológicos se compusieron probablemente cuando todavía era clérigo secular". En todo caso, se refiere un tanto despectivamente a estos escritos en una nota al pie de página (p. 317) como "de poca originalidad o valor espiritual", aunque admite que "la erudición teológica de Balduino estaba plenamente al día".

Es interesante leer, contra este juicio negativo, el comentario de Dom Leclercq: "Su estilo es muy sobrio y casi sin adornos: Balduino pone uno tras otro los versos de la Sagrada Escritura; en este sentido es muy poco original. Pero, ¿no viene de allí mismo todo su interés? El desaparece ante la Palabra de Dios..., su estilo interior es el de la Biblia misma" (p. 25). En otro lugar Leclercq habla de la "originalidad de esta obra", y la compara favorablemente con los escritos de Pedro el Venerable y Arnoldo de Bonneval sobre el mismo tema. Nos recuerda que Balduino escribía en una época en que se había escrito poco sobre la Eucaristía, con la excepción de colecciones de textos patristicos y especulaciones abstractas (cf. p. 10).

Tenemos la tentación de citar largamente la introducción de Leclercq, con su plan y resumen magistrales del texto de Balduino. Y esto no sólo por el hecho de que Dom Agustín Roberts, oco, autor de la introducción a la presente versión castellana, reconoce su dependencia de ella.

La obra, editada y presentada admirablemente por el H. Eduardo Gowland, oco, contiene un resumen de la vida y obra de Balduino, escrito por el P. Robert Thomas, oco, (*Pain de Citeaux*), quien ha logrado una edición francesa de los 16 tratados de Balduino (Rochefort, Documentation Cistercienne). Es evidente que la edición castellana mucho debe a la edición SC. Por ejemplo, todos los títulos de capítulos y de secciones han sido mantenidos, como también, por supuesto, el sistema de párrafos más breves adoptado por Morson tanto para el texto latino como para el francés. Se dan también todas las referencias bíblicas y patristicas, aunque con una numeración un tanto incómoda. Se han omitido, sin embargo, las numerosas notas que eran esenciales en la edición crítica latina. También el índice analítico ha desaparecido junto con el de nombres propios, dado que este último se refería casi por completo a las páginas introductorias. Lo que sí nos parece una lástima, es la omisión de los títulos de los capítulos en el encabezamiento de cada página, como se hizo

en la edición de SC. Tales títulos facilitan en gran manera la búsqueda rápida de un pasaje.

Thomas señala que Balduino, aunque un buen teólogo, no debe ser incluido dentro de la entonces nueva ola de escolásticos excesivamente preocupados por casos y cuestiones. Señala que *Sacramento del altar* puede considerarse con justicia como "una reflexión teológica admirativa" (p. 18). Se hace eco así de la opinión de Leclercq, según la cual "la teología de Balduino, en lugar de ser científica y reservada, por su carácter técnico y su armazón dialéctica, es sobre todo espiritual, abierta a todos los que quieren prestar atención a los misterios de la salvación a la luz de la fe" (SC p. 7). Por su parte, Roberts al indicar la dinámica interna de la obra y centrar la atención del lector en los lugares de especial importancia, señala que "la finalidad espiritual de Balduino hace que generalmente reproduzca y sintetice la doctrina de los Padres de la Iglesia, especialmente san Agustín" (p. 34). De hecho, el aspecto agustiniano de la obra ya había llamado la atención de Mons. M. Pellegrino en su artículo sobre el tema, publicado en *Revue des Etudes Augustiniennes* (cf. *Collectanea* 29-1967-4, p. 105). La excelente Introducción que nos ha brindado Dom Roberts recompensa en gran medida la pérdida de algunas de las notas que están ausentes del cuerpo del libro.

Vistos todos estos elementos, estamos seguros de que *Sacramento del altar* en su presentación castellana recibirá una tan buena acogida como la edición crítica. A pesar de nuestra falta de competencia para juzgar los méritos literarios de la presente traducción, tenemos la impresión de que las publicaciones *Padres Cistercienses* de Azul deben mucho a las monjas benedictinas de Santa Escolástica, quienes realizaron con tanta generosidad y éxito esa pesada tarea. Se debe mencionar también a las monjas trapenses de Hinojo, cuya revisión de pruebas de imprenta hizo posible una edición prácticamente sin fallas.

Hno. Ricardo Summers  
Abadía de Caldey  
Gales, Gran Bretaña

GREGORIO EL GRANDE, S.: *Diálogos*: I (intr., bibliogr., mapas, por Vogüé, A., de). París, Ed. du Cerf, 1978, 204 p. (S. Chr. 251).

La publicación de esta nueva edición de los Diálogos del pontífice Gregorio I (+604) no podría haberse realizado en una circunstancia más oportuna. En efecto, el año próximo los monjes celebran los 1500 años del nacimiento de san Benito (año 480), cuya vida ocupa casi todo el libro II de los Diálogos. Feliz ocasión entonces para un encuentro profundo con nuestro padre Benito, a quien en los últimos años hemos relegado, bastante injustamente, a un segundo plano. Valga idéntica afirmación para todo el libro de los Diálogos y su autor.

El plan de la obra contempla la aparición de tres volúmenes. El primero contiene la introducción, una bibliografía y algunos mapas. El segundo pondrá a nuestro alcance el texto latino, acompañado de una versión en francés, de los libros I a III. El tercero, el último libro de los Diálogos y todos los índices necesarios para poder aprovechar los tesoros de esta publicación.

Hace ya varios años que el Ed. viene presentando en diversos medios, artículos sobre los Diálogos, pues su interés por la RB lo condujo, según sus propias palabras, a estudiar no solamente la vida del santo legislador sino también la entera obra de la que ella no es más que una parte. A este hecho se sumó la traducción al francés de los Diálogos realizada por el P. Pablo Antin, quien la ofreció a la colección Sources Chrétiennes con lo que se aceleró notablemente todo el proceso de preparación y publicación de la obra del papa Gregorio el Grande.

El primer volumen es obra del P. de Vogüé. Se trata, fundamentalmente, de un cuidadoso análisis literario de los Diálogos destinado a hacer más clara y comprensiva su lectura. La sección primera de la introducción comprende cinco capítulos: situación de la obra; la obra y su redacción; el contenido; tradición literaria y realidad histórica; los diálogos y la posteridad. En la imposibilidad de analizar deta-

lladamente cada una de estas secciones resumimos algunas de las conclusiones más importantes.

La fecha de composición de los Diálogos debe ubicarse entre los años 593-594. Fueron escritos para responder a un pedido de varios amigos del pontífice, ávidos de relatos milagrosos de los santos de la península itálica. Gregorio se preparó con tiempo para satisfacer este pedido, remontándose los aprestos inmediatos a los años 590-591. La elección del diálogo como género literario para su obra le permitió moverse con gran libertad, pues por medio de las interrupciones del interlocutor, el diácono Pedro, pudo realizar toda suerte de digresiones e intercalar discursos de contenido doctrinal. Su intención no fue, por tanto, redactar una obra de carácter meramente histórico sino incitar a los lectores a la práctica generosa de la virtud, valiéndose para tal fin de la fuerza atractiva propia del ejemplo de una vida santa. Incluso la narración de milagros apunta a poner de relieve la importancia de la virtud, el desprecio de sí, el deseo de la vida eterna. Parece, asimismo, que los Diálogos fueron destinados especialmente a monjes y clérigos, aun cuando Gregorio no deja de mostrar su aprecio por los miembros más pobres del pueblo de Dios. Mas el Ed. sostiene que se trata de un libro dirigido a un grupo restringido de cristianos: clérigos, monjes, laicos de una cierta cultura. Con lo que resultaría que el carácter popular que se le atribuye a esta obra es una premisa falsa. El Ed. sustenta su afirmación en algunas razones de innegable peso: esmero del autor en su estilo literario, que hasta llega a realizar las debidas salvedades cuando recurre a alguna frase de corte popular; ubicación del ideal de la vida cristiana en la existencia monacal o en el ministerio eclesiástico; ofrecimiento de su obra a la reina Teodolinda, soberana de los lombardos, acción con la que Gregorio juzga hacer un favor a la causa anti-arriana. Todo esto no impide que el papa muestre sus preferencias, cada vez que la circunstancia se presenta, por la gente sencilla. Pero quedaría fuera de toda duda que no fue su intención escribir un libro popular, entendiendo por po-

pular una obra destinada a las clases sociales con menos letras. Esta tesis del Ed. tiene gran importancia y exigirá nuevos estudios e intercambios de ideas a fin de corroborar su validez, porque de hecho los Diálogos llegaron a ser un libro bastante popular, al menos dentro de la Iglesia. Es probable que Gregorio no haya escrito las vidas de los "Patres Italicis" para que el pueblo las leyera directamente, pero si pensando que podía acceder a ellas por medio de la predicación de sus pastores. Todo esto reclama un análisis más detenido.

Dentro del plan de los Diálogos, el libro II juega un papel de primer orden. En los libros I y III se nos presentan varios relatos breves de personajes santos, en cada uno de los cuales suele narrarse alguna anécdota prodigiosa (visión, profecía, milagro). El libro IV se dirige a quienes dudan de la vida futura y la resurrección de la carne; trata de los temas doctrinales de la eternidad. El libro II ha sido casi exclusivamente dedicado a san Benito. Está cuidadosamente construido y transmite una profunda teología espiritual. Es probable que Gregorio exprese en la vida de Benito su propio ideal de perfección y el drama que para él significó convertirse en papa. El itinerario de Benito es ejemplar, paradigmático: renuncia al "mundo"; orientación exclusiva hacia Dios; actitudes ambas que producen poderosos efectos para el bien de las almas. La vida de Benito tendría entonces un sentido pedagógico.

La segunda sección de la introducción (cap. VI) está dedicada al establecimiento del texto de los Diálogos, tarea ciertamente compleja por la gran cantidad de manuscritos, y la presentación de la edición. El P. de Vogüé avisa que, en espera del texto crítico que prepara J. Mallet para la colección *Corpus Christianorum*, ha establecido el texto latino a partir de las dos grandes ediciones existentes: la de los benedictinos de San Mauro y la de U. Moricca, consultando otros manuscritos y ediciones cuando hay oposición entre ambas. También se señalan las peculiaridades propias de la presente edición y de la traducción.

Completan este primer volumen introductorio ocho mapas que serán de gran utilidad cuando llegue el momento de leer los Diálogos; y una bibliografía selecta que muestra cómo hasta el momento mucho se había descuidado el análisis literario de esta obra.

No cabe duda que la publicación de este volumen abre un nuevo horizonte para el libro de los Diálogos. Se podrán aceptar o no las teorías del P. de Vogüé, pero resulta imposible desconocer su aporte, valorarlo y agradecerlo. Todo su enorme trabajo de los últimos años es fundamental para una auténtica renovación de la vida monástica.

Concluyo con un deseo: que pronto contemos con una buena traducción a nuestra lengua de todo el libro de los Diálogos.

Hno. Enrique Contreras, osh  
Los Toldos

LEKAI, L. J.: *The Cistercians, Ideals and Reality*. Ohio, The Kent State Univ. Press, 1977, 524 p. ill.

La aparición de un libro de L. Lekai, monje cisterciense de origen húngaro y actualmente profesor de historia en la Universidad de Dallas, EE.UU., constituye siempre un hecho importante para los estudiosos de la historia monástica. El actual es una redacción nueva y muy ampliada de su libro *The White Monks* (Los monjes blancos), que fue en su día (1953) la mejor historia de la Orden Cisterciense. Fue traducido al francés y al alemán. El presente volumen será, sin duda, por muchas décadas la obra definitiva en esta materia.

A lo largo de los primeros cuatro capítulos explica en forma amena los orígenes de Císter, los movimientos espirituales que lo inspiraron y que hicieron del Nuevo Monasterio, fundado en 1098, algo diferente a un simple movimiento reformador en el seno de la familia benedictina. "Los primitivos cistercienses se escudaban y aplicaban la Regla de san Benito cuando les convenía; la ignoraban y hasta contradecían cuando no se adaptaba a su pro-

pio concepto de vida monástica profundamente influido por los ideales de las reformas del siglo XI" (p. 32).

Luego se vuelve más árido al enumerar, con gran profusión de datos, las fundaciones de los siglos XII y XIII, las exenciones y los privilegios, etc. (V-VI). Después de una descripción iluminadora de la decadencia de la Orden en los siglos XIV a XVI, el Cap. XI presenta un resumen apretado de la "lucha de las Observancias" que terminó con la división actual de los cistercienses en dos Ordenes diferentes: la "común observancia" y los "trapenses". El trabajo investigador del autor debe haber sido inmenso para lograr la síntesis equilibrada de cada uno de estos capítulos.

El carácter sintético de la obra es evidente en muchos otros capítulos del libro, especialmente en el dedicado a la espiritualidad. Podrían haber sido tratados con mayor profundidad, pero a costa de aumentar exageradamente la extensión del trabajo. Los capítulos que consideran el desarrollo trapense, en particular en el siglo XX, transparentan un cierto prejuicio anti-trapense en varios lugares, p. ej., al tratar de la renovación posconciliar tanto entre los monjes como entre las monjas.

Se puede lamentar también que el autor ignore evidentemente la lengua castellana y los muchos estudios realizados en estos últimos años sobre la historia cisterciense en España.

Si en próximas ediciones se pudieran corregir las deficiencias señaladas, estaríamos frente a una presentación excelente y completa, aunque sintética, de la compleja historia de este movimiento reformador del monacato occidental.

M. Ribalta  
Buenos Aires

MISCHITELLI, S. - STELLUTO, E.:  
*Pleins feux sur Padre Pio*. Marquain - Ronchin. Ed. J. Hovine, 1975. 272 p., ill.

Un álbum espléndido por sus fotografías, acompañadas por un texto que rezuma veneración por el célebre estig-

matizado. Quienes se interesan por un testimonio permanente de la virtud y la irradiación espiritual del P. Pio tendrán en esta obra uno inmejorable, que servirá también a quienes deseen conocer su figura.

A. Z.

DUBARLE, A. M.: *La manifestation naturelle de Dieu d'après l'Ecriture*. Paris, Ed. du Cerf, 1976. 270 p. (Lectio Divina 91).

No es necesario presentar al P. Dubarle ni menos aún la colección "Lectio Divina", pero sí tal vez hacer notar que dentro de esta Colección se encuentran obras muy densas. Este libro es de esta categoría: un estudio erudito del tema de la Revelación natural, sumamente apasionante y muy de actualidad en una época en que se interroga tanto a la naturaleza a través de la ciencia. Para quienes se dedican a la *lectio divina*, este libro es una mina que vale la pena explotar, aunque su lectura no sea muy fácil. Además de los clásicos pasajes del libro de la Sabiduría y de Romanos hay muchos otros textos menores, otros tantos arroyos que llevan a la visión dilatante de la revelación de Dios misericordioso y justo, amante de los hombres. También resaltan las diferencias entre el Dios viviente y los dioses "mudos", una diferencia muy de actualidad: el Dios vivo se ocupa de lo social, del oprimido, mientras que los dioses "que tienen ojos y no ven" se desentienden. Por lo tanto, una sabrosa teología, una sabiduría según Dios. Habría mucho más que decir, pero invitamos al lector: "gusten y vean".

Hna. María Rosa de Nevares, osh  
Santa Escolástica

"*Dictionnaire des Auteurs Cisterciens*".  
G. Radics - Zvetingh. Sous la direction de E. Brouette et E. Manning. 5430 Rochefort Abbaye N-D de St. Remy, 1978, col. 589-754 (La Doc. Cistercienne 16,2,3).

Concluyendo esta obra, iniciada en 1975, nos llega el último fascículo, que conserva las características ya señaladas con anterioridad. Las noticias abarcan a varios autores célebres, como Rancé, junto a otros oscuros, de quienes se conservan escasas referencias. Es indudable que un trabajo como éste que representa un esfuerzo considerable, precisará numerosos complementos y correcciones, pero hay que reconocer su mérito de iniciador.

V. Niles

LELOIR, L.: *Désert et communion, Témoignages des Peres du Désert recueillis a partir des Paterica arméniens.*

Bégrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1978. 406 p. (Spiritualité orientale, 26).

En numerosos artículos, el A. había presentado la espiritualidad de los Padres del desierto, recogida en las colecciones armenias de apotegmas, que estaba traduciendo para la edición del Corpus de Lovaina. De esta manera, iba ofreciendo el zumo espiritual de su trabajo erudito. Esos artículos y conferencias están reunidos en el volumen que presentamos. Y sinceramente podemos decir que en muchos años no hemos encontrado un libro tan adecuado para monjes, tan lleno de doctrina, expuesta con claridad y discreción, tan apto para la profundización espiritual. Podría parecer que los apotegmas son una referencia demasiado lejana para la espiritualidad de hoy, algo que existió en el pasado, y vale sólo como el germen del cual partió un desarrollo que nos ha llevado bien lejos, y ha superado sus orígenes, tachados a veces de dualistas. Hay incluso monjes que piensan así, y se extrañan que se retorne a esos textos, se los traduzca y estudie. Este libro admirable, escrito con amor y competencia, bastaría, si lo leyese, para desengañarlos. El mismo A. les responde en la p. 74 con un apotegma del gran Antonio, y concluye: "La espiritualidad de los Padres del desierto está por encima de todas esas distinciones". Los grandes temas de la vida religiosa y

monástica: autenticidad, soledad, comunidad, las relaciones con el mundo y, en especial, con las mujeres, la oración, los carismas, la *lectio divina*, la discreción, la ascesis, el trabajo, son tratados aquí. Su enumeración es elocuente. Con un estilo ágil comenta los apotegmas con textos de los Padres monásticos, orientales y occidentales, y de diversos autores, incluso modernos, y cita hechos y obras contemporáneos, que nos ayudan a revivir esas experiencias — como la delicada referencia al Card Daniélou, que es un homenaje (p. 148). Sería largo decir todo lo que este libro sugiere. Por ello, deseamos verlo traducido al castellano, para que sea útil a un público todavía más numeroso.

M. de Elizalde  
Luján

BOURNE, V.: *La divine contradiction. II, Le chant et la lutte de l'Orthodoxie.* París, Ed. Présence Orthodoxe, 1978, 534 p. ill.

Completando la biografía del obispo Juan de Saint-Denis (Evgraf Kovalevsky), que estuvo durante más de treinta años a la cabeza de la comunidad ortodoxa occidental en Francia, este volumen nos relata la vida del prelado desde 1943 hasta su muerte, el 30 de enero de 1970. Habiendo dedicado sus esfuerzos a la pequeña comunidad que se agrupara primero en torno de I. Winnaert (+1937), sus intentos de establecerla eclesialmente como una rama jerárquica de una Iglesia ortodoxa, fracasaron, después de depender sucesivamente del Patriarcado de Moscú (1937-1953), del Exarcado ruso del Patriarcado de Constantinopla y del Sínodo de la Iglesia rusa en el exilio. Mientras se encuentra bajo éste, recibe Kovalevsky la ordenación episcopal (1964). Pero poco después queda desligado de su jurisdicción, hasta que inicia las relaciones con el Patriarcado rumano, que se concretarán positivamente después de su muerte, con la ordenación de su sucesor, Mons. Germán (Hardy). El A. expone los hechos de la vida del biografiado con admiración, señalando la incomprensión de que fue víctima.

Exalta su espiritualidad y el resultado de sus investigaciones litúrgicas y teológicas, que fueron, en cambio, la causa principal de sus conflictos. La figura de Kovalevsky emerge con intuiciones geniales y gestos generosos, pero es inquietante la discrecionalidad de sus creaciones, como la liturgia, elaborada con elementos bizantinos y occidentales. La obra es apasionante, uno encuentra, brevemente, es verdad, el paso de personajes ilustres de la Ortodoxia europea, desde algunos jerarcas y teólogos de la emigración, hasta brillantes convertidos, como Lev Gillet, Alexis van der Mensbrugghe, Olivier Clément. Pero tampoco estos pueden mantener durante mucho tiempo un vínculo con el inquieto fundador. Es a todas luces exagerado escribir, como lo hace el Obispo Germán en su Prefacio: "La Iglesia de Cristo es una mujer envejecida y sospechosa de esterilidad para el hombre de este tiempo. Los trabajos de Mons. Juan constituyen para ella el acontecimiento más importante del siglo. Son, sin la menor reserva ni duda, la garantía para la resurrección súbita, en el seno de esta madre anciana, de la vida según el Espíritu de los primeros cristianos y el catalizador de sus acciones más veraces" (p. IV).

Martín de Elizalde  
Luján

RIVAS, L. H.: *La oración que Jesús nos enseñó*. Buenos Aires, Ed. Patria Grande, 1977, 96 p. (Esperanza 24).

El P. Rivas nos presenta en forma muy completa, pero al mismo tiempo accesible para el lector medio, las últimas conclusiones exegéticas en torno a la oración del Padre nuestro. Después del análisis minucioso del texto de la oración dominical en sus versiones de Mateo y Lucas siguen los comentarios de San Ambrosio, San Cirilo de Jerusalén y Orígenes al Padre nuestro y finalmente una lista de los comentarios antiguos y modernos. Obras de divulgación bíblica como esta, inteligente, simple, completa y práctica, hacían falta en nuestra lengua.

Mauro Matthei, *osb*  
S. Benito de Llíu-Llíu

PIRONIO, E. F.: *Vida consagrada*, Buenos Aires, Ed. Patria Grande, 1977, 93 p. (Esperanza, 25).

Reúne este librito tres memorables intervenciones del Sr. Cardenal Prefecto de la Congregación de Religiosos, en torno al tema de la vida religiosa y una alocución en el día de la Asunción titulada: "La Pascua de Nuestra Señora". Las partes destinadas a la vida religiosa se titulan "Renovación de la vida religiosa y esperanza de la juventud", "Reflexiones para un capítulo" y "La alegría de la fidelidad"; en parte ya las conocíamos a través del *Osservatore Romano*. Conocida es la facilidad del autor para las formulaciones brillantes y el enfoque nuevo de cuestiones antiguas. Decididamente consigue animar a su auditorio, que cabe representarse un tanto mustio y agobiado por la pedestre cotidianidad de la vida religiosa. Algunas frases a oídos de aquel mismo auditorio sonarán un poco a música celestial, algunas apreciaciones sobre la juventud (pgs. 14 y 15) le podrán parecer demasiado optimistas; pero sumando y restando queda el impacto de una oratoria vigorosa y sincera.

Mauro Matthei, *osb*  
S. Benito de Llíu-Llíu

MEDINA, E., J.: *Los sacramentos en la Iglesia, - catequesis para jóvenes y adultos*. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1978, 117 p.

El autor, vicerrector de la Universidad Católica de Chile y miembro de la comisión teológica internacional, nos presenta una síntesis equilibrada e interesante de la doctrina de los sacramentos, escrita en primer lugar para catequistas, pero útil para todo cristiano que quiera tener una visión de conjunto de estas realidades esenciales de la fe católica. La exposición clara y sucinta de cada sacramento va enriquecida con numerosas referencias escriturísticas y del Vaticano II.

Mauro Matthei, *osb*  
S. Benito de Llíu-Llíu

MENAPACE, M.: *La sal de la tierra, cuentos-sucedidos-reflexiones*. Buenos Aires, Ed. Patria Grande, 1977. 124 p. (Esperanza, 26).

*Camino de Emaús con fe y esperanza*. Buenos Aires, Ed. Patria Grande, 1977. 169 p. (Esperanza 21).

Al igual que en sus libros anteriores ("Un Dios rico de tiempo" y "Fieles a la vida"), el autor impresiona por el vigor y la creatividad de su lenguaje, la chispa de sus observaciones, la honda poesía de sus parábolas y reflexiones y sobre todo por su contacto vivencial con la Sagrada Escritura. No hay duda: No sólo nos encontramos ante un maestro espiritual, sino también ante un escritor de fuste un narrador de talento sobresaliente. Para el lector no argentino algunas palabras harán dificultad (p. ej. "embretar", "acollarar", "bronca") o tropezará con algunos giros favoritos y por ello algo repetidos del autor.

"Camino de Emaús" ilustra lo que es la fe a través de magistrales retratos de grandes figuras de la Historia de la salvación: Abraham, José, Moisés, etc. Su jugosa prosa criolla logra acercar a cada una de estas figuras a nuestra propia vida.

"La sal de la tierra" reúne parábolas, "cuentos", que partiendo de experiencias vividas desembocan en enseñanzas de la Escritura. Su fuerza y hondura poéticas son aún mayores que en el libro anterior. Hay que destacar también las excelentes ilustraciones de Silvia Arambarri.

*Mauro Matthei, osh*  
*S. Benito de Lltu-Lltu*

von RAD, G.: *El libro del Génesis*. Salamanca, Sígueme 1977, 539 p. (Biblioteca de estudios bíblicos, 18).

El gran exegeta alemán falleció en octubre de 1971 sin haber podido ver la aparición de su comentario reelaborado, aunque antes de entregarlo a la imprenta, pudo terminar y dar a su obra la forma definitiva. Después de situar el Génesis en el marco de todo

el Hexateuco, y de considerar las tres fuentes narrativas, el problema teológico del Yahwista, y los problemas hermenéuticos del relato del Génesis, el autor analiza y comenta las grandes unidades literarias. No es sólo el trabajo de un científico que investiga sus materiales. Es todo el hombre y el hombre de fe, el que vibra en su obra: "Solo voces de admiración puede suscitar la genialidad del relato Yahwista. Con razón se ha juzgado la maestría artística de estas narraciones como una de las obras más grandes del pensamiento humano..." (p. 28). "Más no describe al hombre que se cree solo en el mundo con sus deseos, sino a ese hombre al que se reveló el Dios vivo. A ese hombre que se ha convertido en objeto de interpelación divina, de divino juicio, de actuación y salvación divinas". (p. 29).

Alonso Schökel prolongando la Teología de Antiguo Testamento del mismo autor comenta; "El trabajo de von Rad no es solo investigación, sino que tiene mucho de auténtica meditación; la fe contemplativa del autor es el clima en que madura su inteligencia del A. T.... En exégesis, su obra capital es el comentario al Génesis. Renunciando al aparato técnico —por exigencias de la serie—, el autor nos ofrece una exposición profundamente teológica.

*A. G. Casalá*  
*Madre de la Iglesia*  
*Uruguay*

- AFIRMACION Y DIALOGO (colección):  
n° 12: *Pablo VI, pastor y profeta*; n°  
17: *Guía para leer a Puebla*. Buenos  
Aires, Ed. Claretiana, 1978-1979.
- ANGELA DE FOLIGNO, S.: *Experiencia de Dios amor* (trad., intr., notas, por Miglioranza, C.). Buenos Aires, Ed. Misiones Franciscanas Convencionales, 1978. 251 p.
- ASTIGARRAGA, L. (ed.): *33 lecturas catequísticas*. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1977. 71 p.
- BERARDINO, A., di. (ed.): *Patrología, III*. Dal concilio di Nicea (325) al concilio de Calcedonia (451). I Padri latini. Torino, Marietti, 1978. 602 p.
- BOURNE, V.: *La divine contradiction, II*, Le chant et la lutte de l'Orthodoxie. París, Ed. Présence Orthodoxe, 1978. 534 p. III.
- CORCKET, P.: *Le Liban dans la Bible*. Jerusalem, Franciscan Pr. Press 1978. 94 p.
- ETUDES MARIALES, Bull. de la Société Française d'Etudes Mariales, 35 (1978): *La piété envers Marie vécue, affirmée, contestée au 16<sup>e</sup> siècle*.
- FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1978. 324 p.
- GREGORIO EL GRANDE, S.: *Dialogues, I* (intr., bibliogr., mapas, por Vogüé, A. de). París, Ed. du Cerf, 1978. 204 p. (S. Chr. 251).
- HILARIO DE POITIERS, S.: *Sur Matthieu, II* (texto, trad., notas, por Doignon, J.). París, Ed. du Cerf, 1979. 297 p. (S. Chr. 258).
- LEKAI, L. J.: *The Cistercians, Ideals and Reality*, Ohio, The Kent State Univ. Press, 1977. 524 p. ill.
- LIVRE DE VIE MONASTIQUE, chemin d'Évangile. Sanilhac-Ardeche, Monast. Demeure Notre Père, 1978. 189 p.
- LOPEZ ROSAS, E.: *Meditaciones para jóvenes según los Ejercicios Espirituales de san Ignacio*. Buenos Aires, Paulinas, 1979, 310 p.
- MAESTROS DE LA FE (colección): n° 25: *¿Cambia la fe?*; n° 26: *Permanece fiel a la doctrina*; n° 28: *Derechos humanos*; n° 29: *La Sagrada Escritura*; n° 30: *Salvación, pecado, reconciliación*. Buenos Aires, Ed. Don Bosco - Ed. Claretiana, 1978.
- MELLINATO, G. - LIBERALI, G.: *Documenti sulla Riforma Cattolica pre e posttridentina a Treviso (1527-1577)*. X. Indici. Treviso, Biblioteca del seminario vescovile, s.f. 122 p.
- MISCHITELLI, S. - STELLUTO, E.: *Pleins feux sur Padre Pio*. Marquain-Rochin, Ed. J. Hovine, 1975, 272 p. ill.
- SANTAGADA, O. D.: *Pascua de Jesús, Pascua de la Iglesia*. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1978. 122 p.
- PRIMATESTA, R. - KARLIC, E y OTROS: *Pablo VI hacedor de la paz, - sus once mensajes*. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1979, 141 p. (Pablo VI. I).
- SCHELKLE, K. H.: *Teología del Nuevo Testamento, IV, Consumación de la obra creadora y redentora...* Barcelona, Ed. Herder, 1978. 513 p. (Biblioteca Herder 148).
- SCHLIER, H.: *Grundzüge einer paulinischen Theologie*. Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1978. 223 p.
- TOTH, T.: *El joven con personalidad*. Buenos Aires, Difusión, 1978. 173 p. *La joven con personalidad*. Buenos Aires, Difusión, 1978. 173 p.